

“El lenguaje de la verdad debe de ser simple y sin artificios”. Séneca

Compendio de Destinología

Autor: Lic. Basconcelo Juan Carlos

Derechos reservados.

¿Qué eres tú [...]? [...] depende de tres factores:

lo que heredaste, lo que el ambiente hizo de ti y

lo que tu libre elección ha hecho de este ambiente

y de esta herencia.

Aldoux Huxley

Presentación

La presentación del “Compendio de Destinología”, como corpus de las primeras hipótesis de la joven disciplina, intenta ser un instrumento teórico de comprensión para todos aquellos interesados en la interpretación del Destino desde la óptica científica. La presente obra aparece como racconto de las hipótesis principales-aunque siempre provisionales-desarrollados a través de las tres obras principales a saber; la “Introducción a la Destinología”, los “Ensayos Destinológicos I y II” y la “Destinología Psicoanalítica”. Su intención consiste en una presentación didáctica y comprensible de la propuesta para ayudar a pensar la problemática del Destino desde hipótesis y propuestas conjeturales. Las propuestas no se consideran conceptos cerrados ni acabados sino como ideas para ser pensadas en el marco del paradigma Destinológico. Esto significa que resulta necesario analizar el Destino como nuevo nivel de integración de la condición humana. Mucho se ha insistido en aspectos parciales de la subjetividad humana llevando a visiones fragmentarias como el análisis neurocientíficos, psicológico, social, biológico, emocional, ideativo, comunicativo, etc, aumentando la alienación en ideas que luego resultan eficaces, aunque no acertadas. El estudio del Destino como dimensión humana total, aunque abierta, constituye entonces un intento de hacer honor al nivel específicamente

humano: la dimensión del Destino. Hemos extractado los capítulos más significativos de cada texto con el objetivo de brindar una visión del conjunto parcial de la propuesta. Se presenta así a la Destinología como nueva ciencia del Destino, sumado a los “nuevos ensayos” en la parte segunda, para finalizar con la “Destinología psicoanalítica”, como el último de los ensayos publicado en febrero del 2013. Esperamos que el lector se sienta complacido y pueda entrever las hipótesis fundamentales y provisorias de la Destinología.

Parte I: Destinología, un nuevo Paradigma:

*“La mala noticia es que en la mejor de las condiciones
puede repetirse la historia. La buena noticia es que
en la peor de las circunstancias puede suceder lo nuevo”*

Bertrand Russell

¿Estudio científico del Destino?

“El hombre sensato cree en el destino;

el voluble en el azar”

Benjamín Disraeli

La Destinología, como nueva ciencia del Destino, de carácter multi y transdisciplinar, sostiene que nuestro destino esta “programado”. En forma relativa, no absoluta ni mecánica, pero “programado”. Considera la existencia de un “programa simbólico” denominado “logograma”, de índole inconsciente, que contiene las inscripciones simbólicas fundamentales que “marcarán” (en forma relativa y probabilística) nuestro paso por la vida.

Lejos de una visión “apocalíptica” del Destino, la Destinología sostiene que los aspectos inevitables de nuestro destino constituyen lo “repetitivo” (principio de repetición) de la vida, lo que persiste a través de generaciones como “herencia psicológica” (de índole inter y transgeneracional) y que se trasmite a través de socialización familiar y social. Por otro, lo nuevo, las novedades, lo que cambia, pertenece al “principio de cambio”, que, como factor crucial, permite el progreso emocional y social de los seres humanos. Nunca ocurre una repetición “de lo mismo sino en sentido relativo. El mito del “eterno retorno” de Nietzsche solo es exacto en un sentido restringido.

Desde nuestra óptica, aun lo que se considera “repetición” es novedoso al contener novedades. En el caso de una pareja, cada integrante jugará -sin duda- su “juego programado”(“juegos existenciales”), sus “modelos internos”, sus propios “paradigmas individuales”, según un “juego de ajedrez” (programado) llevando a cambios en el destino de ambos.

Como nuevo modelo científico de explicación y de cambio del destino, la Destinología supone la intervención del “Destinólogo” como intérprete y “reprogramador” del destino para pasar del reino de la “repetición de los males y sufrimientos” (problemas, divorcios, violencia familiar, etc.), al reino de la superación de los destinos de sufrimientos. Intenta superar las limitaciones de la psicología, el psicoanálisis, las propuestas cognitivas, sistémicas y psiquiátricas al considerar el factor no solo comunicativo, intrapsíquico, verbal, o simbólico para centrarse en el “Estudio multigeneracional” al par que individual

(programa existencial) y sociocultural de la subjetividad. Considera los “múltiples factores” que determinan nuestro destino y sus vicisitudes para delinear soluciones existenciales. De ahí el carácter “multidisciplinar” de la Destinología que-desde una epistemología multidimensional, divergente y convergente- recibe aportes de muchas disciplinas como la psicología, el psicoanálisis, la sociología, la antropología, la economía política, la lingüística, la psicolingüística, la filosofía, la política, la psicología social, la programación neurolingüística, la etología, entre otros. No obstante su carácter “multidisciplinar”, la Destinología reconsidera los aportes de las disciplinas citadas desde un nuevo “paradigma” sobre el destino. En este sentido y al ser su objeto de estudio un objeto multifacético, conjetural e hipotético, la Destinología se adjudica el estudio de nuestro destino como nueva visión de la subjetividad en la era postmoderna.

Por lo tanto, la Destinología considera que el estudio del destino de cada sujeto sin la óptica multidisciplinar desemboca en un reduccionismo que excluye lo más esencial de todo sujeto: su “Destino” o sentido de su ser, la historia de su vida ignorada y que mora en su “programa existencial” a título de “pasos potenciales preestablecidos” (relativos) que marcan el curso de su destino a través de generaciones. Por lo mismo, la Destinología no depende de la psicología o del psicoanálisis porque se erige como verdadera “disciplina” a través de una “epistemología convergente” -y divergente-de muchos aportes desde el campo de las disciplinas humanísticas, aunque retraducidos desde el “paradigma destinológico”. De esta manera, puede acudir a la sociología, la antropología o la economía política, etc, siempre que el caso singular de cada destino requiera el análisis de los múltiples factores que marcan cada destino. Para lo cual, la figura del “Destinólogo”, como “intérprete de nuestro destino”, y cuyo rol esencial radica en la “lectura” del destino de cada sujeto, los determinantes intergeneracionales, generacionales, transgeneracionales, la herencia psicológica singular, los programadores mentales(linaje, familia, antecesores), las repeticiones y cambios, las predicciones posibles, los prototipos infantiles y su rol en el escenario emocional actual, la operancia de prejuicios históricos, influencias de guerras, destierros, genocidios, violencia social, injusticias familiares, traumas de todo tipo, entre otros.

Carácter Multidisciplinar de la Destinología

Cada disciplina desarrolla su investigación imbuido según métodos y técnicas propios como por ejemplo la psicología o la sociología. Cuando la investigación es de carácter “interdisciplinario”, dos o más disciplinas contribuyen a la investigación desde un “espacio epistemológico compartido”, como en el caso de psicólogos y antropólogos investigando una temática determinada. Pero en el caso de la Destinología, la cuestión es diferente: la Destinología se pretende una disciplina humanística de carácter “Multidisciplinar” al aspirar al ideal de conocer su objeto de estudio desde ópticas científicas diversas al par que desde un enfoque propio y singular. En este sentido, la Destinología posee un objeto de estudio genuino -el Destino- y desde métodos interpretativos (hermenéuticos) diversos que van desde la “libre asociación” y “escucha flotante” del psicoanálisis hasta la exégesis del árbol genealógico de los destinos precedentes a través del “destinograma”, entre otros.

Conocer el “destino” en relación a todos los aspectos del ser humano constituye un ideal de convergencia de los saberes hacia una “visión integral” del ser humano (que no supone su completud) y su pasaje por la vida. Por lo tanto, para hacer honor a los factores culturales, sociales, económicos, políticos, históricos, biológicos, psicológicos, antropológicos, etc, la Destinología considera las múltiples aristas de su objeto de estudio con aras de una visión integral al par que singular y único de cada destino.

De esta manera, la Destinología incorpora descubrimientos de otras disciplinas aunque “reformulada” en función de su objeto de estudio. El término “integración conceptual” (epistemología convergente) de aportes científicos diversos, junto a una “revisión crítica”, entre otros, integran el caudal de propuestas de la Destinología como espacio de conocimiento “Multidisciplinar” del destino. Por lo tanto, la Destinología se ubica en un “más acá” y en un “más allá” de las disciplinas humanísticas aunque centrado en su objeto de estudio de índole polifacético, complejo y multicausal: el destino.

Su característica central lo constituye la flexibilidad conceptual, la apertura a hacia diversas disciplinas humanísticas, y la propuesta de que el estudio del ser humano constituye su centro en un mundo donde las tecnologías y los medios se tornan hegemónicas profundizando la alienación inducida del ser humano en visiones estancos, parcializante del destino. Sin duda, la Destinología se pretende la “Ciencia Integral” del ser humano.

Así, los temas sujetos a investigación se transforman en deductivos, puntos de reflexión, hipótesis de investigación, divergencias, coincidencias, etc. Por lo que, el objeto de estudio de la Destinología -el destino- se transmuta según el enfoque o ámbito disciplinar

desde el cual es enfocado. Pero en el fondo, el objeto de estudio, el destino, sigue siendo el mismo, con su complejidad y causalidad múltiples. El objetivo central es poder conocer el destino desde múltiples miradas, según el modelo del pensamiento múltiple, con una “epistemología convergente” (Bachelard) al par que singular y único.

Cada investigador maximizará los aspectos que más interesen a su cosmovisión en lo atinente al estudio del destino. Unos podrán observar desde lo general a lo particular y otros desde lo singular a lo general, según la lógica dialéctica del destino. Algunos partirán de la base biológica y genética para llegar a los procesos sociales que marcan el destino. Otros partirán de la mente para llegar a los condicionamientos sociales, a la cultura, etc. Pero en todos los enfoques, el objeto de estudio, el destino, permanece firme en su dimensión simbólica y multicausal.

En la investigación destinológica multidisciplinar, el profesional indisciplinar (psicólogo, psicoanalista, etc.) deja de ser tal para transformarse en un profesional holista, integral en lo que hace a estudio del ser humano. Es el “salto dialéctico” de lo particular a lo general, de lo estanco y unidisciplinar a la “visión multidisciplinar” del destino. Solo allí resulta posible una mirada cabal del destino del ser humano. De lo contrario, las miradas parciales y estancos no permiten trascender la “visión de túnel” o mirada parcial de cada disciplina e investigado.

Por lo tanto, la epistemología “divergente” y “convergente” de la Destinología, se erige como “transdisciplinar” e integrador de las diferentes parcelas o aportes estancos de las diversas disciplinas sobre el estudio del ser humano y su destino.

El “Organizador Existencial”

“El hombre es el verdadero creador de su destino.

Cuando no está convencido de ello, no es nada en la vida.

No labra uno su destino; lo soporta”

Gustave Le Bon

Como lo indica el título, el logo-grama (programa existencial) con sus modelos y mandatos, se erige como un verdadero “organizador existencial”. Lo que el programa existencial organiza es el destino. Codifica y organiza los todo un “sistema de vida”. Es un “programa” sobre la existencia y su trayecto en el curso de una vida. Es de índole “transgeneracional” porque perpetúa modelos de comportamientos a través de la herencia psicológica. Constituye un saber organizado y estructurante de nuestro destino. Esto es lo crucial: su contenido, su función y su determinismo relativo. En otros términos, determina y orienta el curso de la existencia. Constituye un verdadero organizador existencial. En ella se encuentra, lo más crucial en la vida de un sujeto, que constituye su verdad, su historia oculta e ignorada por su conciencia. Se erige así, en la “causa de nuestro destino”. Por lo tanto, desde la Destinología, se descubre que la causa más fundamental en el destino de un sujeto se ubica en su organizador existencial, es decir, en su programa de vida. Esto es diferente a sostener que la causa de nuestra conducta se ubica en un supuesto “objeto del deseo” que legisla nuestro paso por la vida. Por lo mismo, no resultado operativo la reducción del destino de un sujeto a los aspectos pulsionales, los complejos, o un supuesto goce que determinaría el trajinar de nuestra vida. La Destinología niega la existencia de “causas elementales” porque esto conduciría a un reduccionismo y un determinismo elementalista. La causalidad que la Destinología es la causalidad sistemática en el sentido de un programa existencial que marca los distintos aspectos en la vida de un sujeto. Así, podemos encontrar las razones de la vida emocional de un sujeto en el “guión existencial” o en el “organizador existencial” que constituye su programa mental. Por lo tanto, el programa mental organiza los distintos subprogramas desde un todo organizado y articulado que engendra en su efecto de sistema, un sujeto intelectual, sexual, así como los distintos roles que asumimos en los diversos escenarios de la vida. En conclusión, podemos decir que la esencia de nuestro destino se halla determinada por el organizador existencial o “programa existencial”. Entre un programa mental y otro, no existen sino diferencias, analogías, correlaciones, contradicciones, adaptaciones o conflictos, entre otros. Por lo mismo, si analizamos por ejemplo las problemáticas existenciales en la vida familiar, filial, fraterna o los vínculos de alianzas, podemos encontrar la verificación de lo que venimos sosteniendo.

Otra cuestión importante es que el programa existencial de cada sujeto posee aspectos individuales pero también transindividuales, puesto que el sujeto se halla inmerso en una sociedad que oficia como factor importante en la determinación de muchas conductas. A

pesar de lo anterior, el rol de organizador existencial de nuestro programa mental resulta crucial para la Destinología. Para comprender y modificar el comportamiento de un sujeto debemos entender su programa de vida, el “guión existencial” contenido en su programa, los mandatos familiares y sociales que lo determinan, las profecías y predicciones familiares, las identificaciones fundamentales que lo posicionaron en una línea familiar u otra, los aspectos generacionales, intergeneracionales y transgeneracionales, etc., que determinan sus actitudes, pensamientos y emociones en diversos contextos.

Otra cuestión importante es que existen programas más o menos estructurados, más o menos “controlables”, más o menos emocionales, y las diversas cualidades que pueden caracterizar el comportamiento de cualquier sujeto. Otros sujetos son programados en forma enajenada y confusa hasta el punto en que no posee un destino sensato, con la posibilidad de un proyecto de vida adaptada en forma dialéctica a su entorno familiar y social. El “equilibrio existencial” se trastoca cuando los contenidos programados hacen irrupción abrupta o gradual en la vida cotidiana. Esto perturba la adaptación a las expectativas ajenas y del propio sujeto. Surgirán entonces lo que conocemos como conflictos, problemas y dificultades existenciales. No podemos lograr mucho recurriendo a los rótulos y clasificaciones psiquiátricas y psicológicas puesto que lo que se juega en los hechos de la vida cotidiana son los “efectos de un programa existencial” más o menos estructurado. Por ejemplo, el rótulo de “neurótico”, no constituye sino un término descriptivo que intenta sintetizar no sólo las expectativas del sujeto, sus conflictos y sufrimientos, sino al mismo tiempo su existencia toda, es decir, su destino. Constituye una ambición ilógica de las ciencias humanas el pretender sintetizar el destino de un sujeto en un término descriptivo que sólo conduce a la estigmatización así como a la condena social y el sufrimiento.

En pocas palabras, lo verdaderamente crucial de nuestro programa de vida constituye su carácter de “organizador existencial”, estructurante de un destino. “Estructura estructurante” que implica un aspecto de anticipación, de “pre-dicción” de un sistema de vida, por lo que resulta ineludible la consideración del destino como prefigurado en el programa a título de “pre-dicción”.

“Destino Impuesto” y “Destino Electivo”

“Lo que deba ser, será. Ni aun permaneciendo

sentado junto al fuego de su hogar

puede el hombre escapar a la sentencia de su destino”

Esquilo

Por hipótesis, desde la joven Destinología postulamos que existe un “Destino escrito” o impuesto (como “logo-grama” o “Logos”), inscripto en la mente de un sujeto a través de modelos simbólicos (profecías, mandatos, discursos), como el verdadero universo simbólico subjetivo que marca nuestro paso por la vida. Es el “destino impuesto”, obligado, como efecto de los deseos, mandatos, modelos existenciales y profecías contenidos en el logograma de cada uno.

Por otro, el “Destino electivo” (donde el sujeto posee posibilidades de elección de un destino relativamente “libre” respecto de los múltiples condicionamientos) que resulta de la conjugación del destino escrito con las circunstancias de la vida y que obligan a variaciones y cambios en el “destino original” e impuesto por los mandatos y modelos familiares. El término “electivo” se diferencia de la idea de “elección neta” o “autónoma” del sujeto debido a que el destino elegido se opera en un trasfondo de prescripción proveniente del programa existencial. Además, alude a una elección cambiante en función de las circunstancias familiares y sociales.

Sin embargo, diferenciar entre un “destino escrito” y otro “electivo” no implica la existencia de dos clases de destinos y la diferenciación se realiza sólo con fines “didácticos” para una mejor comprensión. Por otro lado, la utilidad de esta diferenciación radica en que, de esta manera se delimitan el “programa individual” y sus probables variaciones productos de las interacciones con los determinantes sociales, culturales, mediáticas, educativas, etc. En otros términos, delimitamos el “destino impuesto” y el “destino elegido”, aunque el aspecto electivo resulte siempre dentro de un marco prescriptivo del destino original u obligado. Lo que se elige resulta casi ínfima en relación a los condicionamientos previos del destino obligado.

Desde otra óptica, lo que conceptualizamos como “Destino escrito” no consiste si no en el “sistema de juego de ajedrez potencial y singular” (con sus estrategias y tácticas) que subyace en forma simbólica en el programa de cada sujeto. Pero sabemos por experiencia

que los movimientos de cada sujeto resultan modificados, matizados y hasta transformados por el juego de los demás. Es lo que ocurre en el interjuego de la pareja, en que ambos ceden ante el juego del otro que también cede o resiste ante los embates. En pocas palabras, la puesta en acto de los juegos o estrategias contenidas en forma potencial en el “programa” implicará la adecuación de las mismas en coincidencia o no a con las reglas del juego del otro contrincante.

La puesta en escena de los propios moldes simbólicos contenidos en el logograma implica necesariamente cambios y variaciones causadas por las diferentes estrategias de un sujeto a otro. Por ejemplo, en una pareja heterosexual puede que las “reglas del juego” estén dirigidas en forma predominante por el hombre en sus aspectos manifiestos y desde el nivel implícito por los mandatos del destino escrito en el logograma de la mujer. Así, surgen vínculos complementarios en muchos aspectos y no complementarios en otra. Es decir, acuerdos y desacuerdos más o menos conscientes entre ambos integrantes de la pareja. En algunos casos, las decisiones cruciales podrán ser tomadas por el hombre aunque previamente y vía negociación-más o menos conscientes-será ella la que induce sus deseos y expectativas sobre la situación.

Los acuerdos, interacciones, logros, deseos y anhelos, que coincidan con los dictados del propio destino escrito se denominan “Contenidos consonantes” con el propio programa mental y los que fuerzan, descalifican frustran o violentan los contenidos del propio destino escrito se denominan “Disonantes” y son los que provocan problemas en los diversos ámbitos de la vida. En definitiva, el destino existencial constituye el producto de un encuentro entre el destino escrito como destino simbólico y potencial y las circunstancias concretas de la vida.

Desde otro punto de vista, podemos sostener que nuestro destino posee sus razones, sus “motivos” que se hallan contenidas en forma potencial y simbólica en el destino escrito, por un lado, y por otro el “sentido del destino” que resulta de la conjugación entre lo escrito y las exigencias de la familia, la familia, la sociedad y la cultura. En resumidas cuentas, constituye otra forma de diferenciación entre los “motivos” o causas de un destino y el “sentido” de la misma. La utilidad de esto radica en que podemos encontrar las causales de un comportamiento determinado rastreando los símbolos del sujeto en su discurso, observaciones, etc., pero también para comprender la dirección o sentido final de su destino singular.

El “Análisis del destino”

“Conquistarás la herencia de tus antepasados”

Goethe

Leopold Szondi-médico endocrinólogo húngaro (1893-1986)- propuso una concepción del destino considerando-entre otros- la idea de un “destino obligado” y un “destino elegido” que merecen un lugar en el marco de la nueva Destinología. Un crítico de su propuesta afirma en una de sus investigaciones que “Szondi nunca fue psiquiatra, por lo menos oficialmente, y académicamente no lo reconocieron como tal. Ni tampoco un psicoanalista, dado que no se encuentra su nombre en el registro de la asociación psicoanalítica internacional”.

Según su enfoque, el destino constituye lo que sintetiza e impulsa la vida, aunque no en el sentido de una fuerza influenciada (y determinista) porque se compone de un “destino obligado” y un “destino elegido”. Al respecto, formula una teoría genética de la herencia obligada. Los aspectos pulsionales y emocionales son parte del destino obligado aunque también influye el ambiente social, intelectual, de clase etc., sobre el destino obligado.

Contrariamente, el “destino libre” o elegido habla de la capacidad para elegir, del margen de libertad en el marco del “destino impuesto”. Por lo tanto, considera un "destino de compulsiones" pero también de libertad. Esta libertad se relaciona con el "mundo espiritual sobrenatural y ultra personal" para Szondi.

Citando a la Biblia Szondi sostiene que “Dios es espíritu” concibiendo el espíritu como lo que ordena y otorga sentido a la existencia. “Libertad” y “compulsión” condicionan para él el destino de cada sujeto. Afirmaciones de esta índole alejan en algunos puntos el pensamiento de Szondi del pensamiento científico, y lo acercan al pensamiento religioso y teológico. En esos aspectos, la Destinología se distancia de su faz religiosa. Por ello, considerar las ideas válidas sobre el destino en su pensamiento, significa otorgar honor a un pensador preocupado en la problemática del destino.

En su pensamiento, la vida semeja un “foro giratorio” donde los acontecimientos vitales se suceden como en un teatro. En este proceso, puede que predomine el destino obligado o el destino libre según las circunstancias más o menos favorables para el sujeto.

Su propuesta de análisis del destino considera tres niveles de la existencia: 1) el bio-psicológico (herencia genética, pulsiones, vida emocional), 2) psicológico-social (ambiente mental y social), y 3) ego-psicológica (, espíritu, yo). En otros términos, somos lo que heredamos, a lo que se suman los aportes del ambiente y lo que el ambiente hace de nosotros y por último lo que podemos elegir.

Otro concepto crucial en su “análisis del destino” es el de “inconsciente familiar” que determina el “impulso de los antepasados”, la “herencia familiar” como verdadera fuerza de los antepasados. De esta manera, muchos antepasados vuelven a manifestarse en la vida de muchos de sus descendientes. Pero este inconsciente familiar se manifiesta también como elección y que él denomina “genotropismo”. Este término alude a la atracción mutua entre personas unidas por herencias similares como el caso de la elección de la pareja, la amistad, profesión, enfermedad, o incluso la forma de muerte. La idea de “genotropismo” también fue una de sus ideas muy criticada.

Su teoría sobre la pulsión gira en torno de las necesidades a las que remiten todo proceso individual. Algunos instintos son el sexual, el de sorpresa, de contacto. Al lado del instinto del yo introduce algo más elevado aunque sus conceptos conectados con la religión: el “yo metafísico”, como pontífice de los opuestos, que logra integrar las contradicciones. Este yo pontífice se nutre de la biología y otorga movilidad y sentido a la propia vida.

Pero lo crucial para Szondi es el cambio del destino: según él "la elección es lo que hace destino".

Para él, ante un “inconsciente familiar” envolvente, verdadero “plan inconsciente de destino”, red afectiva profunda, el cambio es la verdadera meta, so pena de repeticiones insistentes.

Las enfermedades son consideradas no en forma parcial sino como “destinos totales”, con todos los factores condicionantes del destino. El hombre sano es dialéctico, moviliza las contradicciones en forma dinámica aunque en los casos de enfermedad el sujeto cae preso de conflictos e incluso de una “neurósis del carácter social” (Fromm). La terapia del destino y el diagnóstico se centra en conocer los patrones de vidas, los planes de destinos, un análisis de la genealogía familiar o árbol genealógico, las reglas de vidas que lo influyen, roles destinados y expectativas, legados, secretos familiares, mitos y valores familiares entre otros. Fiel a los orígenes de su pensamiento-el psicoanálisis-Szondi hablaba de “curar” “enfermedades”, es decir, de “tratamientos” debido a su adscripción

médico-psicoanalítico, por lo que consideramos muy válidos muchos de sus propuestas, aunque no aceptamos el enfoque “patológico” del destino donde se “tratan” enfermedades.

Por último, y aludiendo a la labor posterior de Szondi: “No obstante su pasión por el destino, continuó su labor de endocrinólogo que era su sustento”, enfatiza Jean Melón. Nicolás Abraham, su compatriota, dijo de su obra “no es exactamente psicoanálisis, pero merece la pena ser leído como un tratado de psiquiatría”. (Jean Melón, “Notas sobre la historia del texto del movimiento de Szondi”, Texto para el congreso de Cracovia, agosto de 1996.).

El Destino según Borges

“Cada hombre tiene su destino, más allá de la ética,

este destino es su carácter”

Heráclito, fragmento 119

Para Borges, el destino (definido como el punto capital de la vida de un sujeto que contiene todos los momentos potenciales de su vida) posee 3 características cruciales: 1) resulta inevitable, 2) constituye el producto de causas previas, y 3) resulta generadoras de nuevos destinos interminables en su sucesión. A propósito de su destino, cuenta que el padre siempre había deseado ser escritor y según sus deducciones, logró la materialización de este deseo en él. Borges comprendió que de niño le había sido trazado este destino. De esta manera, encontramos en su vida los elementos de todo destino: la inevitabilidad del destino, el deseo del padre como causa previa y el efecto de este deseo en el destino del hijo y el aspecto generador de su destino al trazar un nuevo estilo literario. Por ello, en honor al destino de Borges, hemos bautizado como “Efecto Borges” a los destinos determinados por el deseo de los padres o sus sustitutos.

Añade además el carácter “epifánico” de todo destino y que aparece en el “momento revelador” y central en la vida de un sujeto y en que se juega lo más verdadero y central de su destino. Por ejemplo, cuando Edipo descubre su verdad.

Tomando como ejemplo su destino personal de escritor, Borges asegura que nunca imaginó otro destino que el de escritor, como otra muestra de su creencia en la inevitabilidad del destino. Equiparando la “Gran literatura” con la vida, afirma que “la literatura es vida”, que toda literatura “engendra” más literatura como el destino engendra un nuevo destino en forma continua. Una vez puesto en movimiento el destino de un sujeto, según una secuencia infinita de causas y efectos la rueda no se detiene. Para Borges, un sujeto solo tiene la opción de resignarse a su destino.

Por lo tanto, los aspectos centrales en la concepción de Borges sobre el destino son su carácter de ineluctabilidad, como efecto de causas precedentes, como movimiento interminable y reveladora para el sujeto (carácter epifánico del destino).

En los casos en que el destino es pospuesto o evitado, sólo se cumplen los aspectos intermediarios necesarios que luego culminan en el “momento crucial” de todo destino que es el momento “epifánico”. Podemos incluso interpretar que para Borges, todo ser humano se debate en continuar su destino o intentar varios procedimientos para evitar el desenlace del momento crucial más temido. Constituiría el desenlace principal de una obra, cuento o ficción.

Otra cuestión crucial en Borges es que, a pesar de lo ineludible del destino, sus relatos- como Martín Fierro y el Negro-, el exterior, etc.-sólo buscan la concreción de un destino sin acentuar la vertiente del cambio. Esto resulta crucial en su pensamiento sobre el destino: la imposibilidad de cambiar el destino. Y ello se debe a que para él el destino es inevitable y necesario debido a que se funda en la “ley de causa y efecto”, reveladora o epifánico y sorprendente para todo sujeto. Por eso afirma que en la vida de un sujeto no existen casualidades si no causalidades. Todo tiene causa y efecto en sucesión interminable. Sin embargo tales sucesiones de causas y efectos no son azarosas sino que se orientan hacia un Destino. Su mismo caso constituye un ejemplo singular: su Padre deseaba ser escritor y cumplió este deseo en el hijo. Los hijos no son productos de la casualidad de un encuentro sexual sino que vienen a cumplir un destino. En cierta manera, como en “El fin”, la suerte de Martín Fierro, cada destino cumple su cometido como algo inevitable, producto de causas anteriores, y generador de revelaciones para cada personaje sobre su “verdadero papel en la vida”. Por eso decía Borges: “Ya mayor habría de entender que desde niño se me había trazado mi destino de escritor”.

El Destino según Sábato

“Tendremos el destino que nos hayamos merecido”

Albert Einstein

Por su parte, Sábato nos habla de varios destinos: “destino psicológico”, “biológico” y un “destino socio histórico”. Sus principales ideas sobre el Destinos se esbozan en su “Informe sobre ciegos”. En este famoso informe, Sábato tematiza el problema de la “libertad del hombre” y el “libre albedrío” en función del destino del ser humano

Mejor dicho, y fundado en las concepciones de Sábato, la misión de la Destinología no consiste en “curar una supuesta enfermedad” si no en despertar al sujeto de su sumisión a los determinantes biológicos psicológicos y socioculturales que lo sumen en un encierro existencial y un destino de condena.

En pocas palabras, es claro que para Sábato lo biológico, lo psicológico y lo socio-histórico se intrincan para determinar el destino y los “grados de libertad” del sujeto en funciones de tales determinantes. Ahondando en su pensamiento, el destino “socio histórico” implica los sucesos históricos que determinan un contexto o entorno al cual giran los acontecimientos de una época dada. Cuando Sábato se centra en el destino psicológico utiliza conceptos psicoanalíticos como el de “deseo”, “inconsciente”, “complejo de Edipo”, y en suma, la tan conocida generalización psicoanalítica que sostiene que los acontecimientos simbolizados en la infancia predisponen a un destino determinado. Por lo tanto, para conocer el destino de un sujeto sólo hace falta conocer los contenidos de su inconsciente y toda la gama de motivaciones implicadas. Sin embargo, Sábato alude a los aportes del psicoanálisis aunque difiere del método psicoanalítico porque no pretende “curar enfermedades”. En esta postura, Sábato se aleja de los rótulos estigmatizantes y condenatorios del psicoanálisis para considerar los problemas humanos en términos de destinos. En su postura, encontramos plena coincidencia con los lineamientos de la Destinología que sostiene que todo trastorno es de destino.

De esta manera, la diferencia se radicaliza porque, por ejemplo, en su idea, la “misión” de la literatura es “despertar al ser humano que viaja al patíbulo”. Mejor dicho, despertar al hombre respecto de su destino biológico, psicológico y socio histórico. Al respecto, Sábato tiende puentes para pasar de un mundo psicológico comprometido con la psiquiatría de tinte organicista y estigmatizantes a un enfoque del destino donde existen determinaciones biológicas, psicológicas y socio históricas que se deben interpretar y formular en un lenguaje narrativo con el objetivo de cambiar el destino de un sujeto.

En su concepción, el destino presenta tres aspectos relacionados entre sí: a) las predisposiciones biológicas o genéticas, b) las “circunstancias de la vida” y, c) la posición o actitud del sujeto ante las mismas. De esta manera, el destino biológico predispone y determina un destino de viviente como la finitud corporal por ejemplo. Sin embargo, no somos animales y cada persona reacciona de diferentes maneras ante una misma situación. Al mismo tiempo, al “programa biológico” se le suman las influencias simbólicas de la vida social: educación familiar y formal, modelos de identificación, influencias mediáticas, vínculos intrageneracionales, intergeneracionales y transgeneracionales, etc. Es lo que para Sábato significa “destino social y cultural”. Para indicar otro ejemplo, el caso del ataque cardíaco a determinada edad y que muchos hijos reproducen en forma idéntica (mecanismo de somatización), resulta muy claro. Con esto nos adentramos en el “destino psicológico” de los seres humanos. Por lo tanto, debemos entender que para Sábato, el “destino psicológico” se define como la actitud psicológica de un sujeto que no es “libre totalmente” y que existen motivaciones inconscientes que lo determinan. Da el ejemplo del “vacío existencial”, de otros que sufren accidentes muy similares a sus “modelos de base” (Padre, Madre, abuelos, etc.).

El "Complejo de Sísifo"

“No labra uno su destino, lo aguanta”

Gustave Flaubert

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

